

ESTRUCTURAS VIRTUALES, EMERGENCIAS MATERIALES Y ENSAMBLAJES SOCIALES.
DE GILLES DELEUZE A MANUEL DELANDA

VIRTUAL STRUCTURES, MATERIAL EMERGENCES AND SOCIAL ASSEMBLAGES.
FROM GILLES DELEUZE TO MANUEL DELANDA

Alberto VILLALOBOS MANJARREZ*

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO | Ciudad de México, México
Contacto: albertovillalobos@crim.unam.mx

Resumen

En principio, este texto consiste en el desarrollo de la continuidad que existe entre dos estructuras ontológicas desde las cuales se explica la formación histórica de diversos procesos y emergencias materiales. Estas estructuras son el par virtual/actual, definido por Gilles Deleuze, y el espacio de posibilidades, conceptualizado por Manuel DeLanda. Lo virtual/actual es una estructura que opera mediante la diferenciación y la divergencia y es capaz de generar realidades vivientes, subjetivas y sociales, mientras que el espacio de posibilidades condiciona la emergencia de ensamblajes, cuya base es material, en función de las capacidades y las tendencias de entidades que se afectan entre sí. A continuación, se expone por qué, en el proyecto filosófico de DeLanda, se apunta hacia una naturalización absoluta de la ontología de Deleuze. Después, se presenta una explicación tentativa sobre la formación de diversos ensamblajes sociales concernientes a los animales y los seres humanos, a través de ciertas condiciones, emergencias y acumulaciones materiales, cuyas determinaciones acontecen a partir de la estructura virtual del espacio

Abstract

This text consists of the development of the continuity that exists between two ontological structures from which the historical formation of various processes and material emergences are explained. These structures are the virtual/actual pair, defined by Gilles Deleuze, and the space of possibilities, conceptualized by Manuel DeLanda. The virtual/actual is a structure operating through differentiation and divergence, capable of generating living, subjective and social realities, while the space of possibilities conditions the emergence of assemblages whose basis is material, depending on the capacities and tendencies of entities that affect each other. Below, we explain why DeLanda's philosophical project points towards an absolute naturalization of Deleuze's ontology. Then, a tentative explanation is proposed on the formation of various social assemblages of animals and humans, through certain conditions, emergences and material accumulations, whose determinations occur from the virtual structure of the space of possibilities. Among such emergent realities are neurons, insect intelligence,

* Este artículo fue elaborado gracias al apoyo del Programa de Becas Posdoctorales de la Coordinación de Humanidades y del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), pertenecientes a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Este texto es un producto del proyecto de investigación posdoctoral "Inmanencia, emergentismo e historia: Gilles Deleuze y Manuel DeLanda"; y se realizó bajo la asesoría del Dr. José Agustín Ezcurdia Corona, Investigador del CRIM-UNAM.



de posibilidades. Entre tales realidades emergentes se encuentran las neuronas, la inteligencia de los insectos, las memorias de los mamíferos y las metanormas; por su parte, los ensamblajes sociales corresponden a las jerarquías de los primates, las comunidades de cazadores y recolectores y los Estados antiguos. Para concluir este artículo, nos preguntamos por los límites y la universalidad de las estructuras virtuales mencionadas en relación con sus capacidades para constituir la forma según la cual transcurre la historia material.

mammalian memories and metanorms; for their part, social assemblages correspond to primate hierarchies, hunter-gatherer communities and ancient states. To conclude this paper, we wonder about the limits and the universality of the aforementioned virtual structures in relation to their capacities to constitute the form through which the material history passes.

Palabras clave: *Ontología, materialismo, immanencia (filosofía), posibilidad, estructura social*

Keywords: *Ontology, materialism, immanence (Philosophy), possibility, social structure*

Introducción

Desde su aparición en el ámbito de la filosofía continental de la segunda mitad del siglo xx, la ontología de Gilles Deleuze ha mostrado, gradualmente, que la síntesis dialéctica no es la única operación posible desde la cual pueden explicarse la formación de la subjetividad, la sociedad y la historia. Existe otra síntesis que corresponde a la relación entre lo virtual y lo actual. La actualización de lo virtual, definida a partir del proceso de la vida, tiene su origen en el pensamiento de Henri Bergson. Sin embargo, esta síntesis es desarrollada y ampliada por Gilles Deleuze de tal modo que, por ejemplo, es utilizada para explicar el funcionamiento de las sociedades disciplinarias estudiadas por Michel Foucault (1976). Así, espacios disciplinarios como la escuela, la prisión y la fábrica efectúan integraciones de niños, criminales y trabajadores para dar lugar a actualizaciones de posiciones divergentes, como los estudiantes y los profesores; los jueces y los reclusos; y los capitalistas y los proletarios (Deleuze, 1987b).

En la ontología de Deleuze, el par virtual/actual constituye una síntesis que es caracterizada como una temporalidad trascendental. Si para Immanuel Kant el tiempo es una forma necesaria según la cual se manifiesta todo fenómeno y se enuncia todo juicio, Deleuze radicaliza este carácter trascendental del tiempo cuando afirma

que inclusive el sujeto que experimenta y que conoce tiene su génesis en la temporalidad de lo virtual. En la filosofía de Deleuze, la relación entre lo virtual y lo actual es una estructura capaz de determinar la organización de la materia, la vida, la subjetividad y las sociedades. Tales son los alcances que el filósofo francés defiende en torno a la potencia de esta realidad ontológica.

En el marco del pensamiento filosófico contemporáneo, el teórico mexicano-estadounidense Manuel DeLanda (2002; 2011) ha complejizado y reformulado la relación entre lo virtual y lo actual, al especificar su funcionamiento en distintos flujos materiales, a través de una estructura denominada como el espacio de posibilidades. En este sentido, desarrollar la continuidad que hay entre la estructura virtual/actual y el espacio de posibilidades es uno de los objetivos de este texto. En la filosofía de DeLanda, la estructura del espacio de posibilidades es la forma según la cual acontecen diversas emergencias materiales que dan lugar a fenómenos como la inteligencia prelingüística de los insectos, las estrategias sociales de los animales y las organizaciones políticas arcaicas de los seres humanos. Por consiguiente, esta filosofía es definida, en el presente trabajo, como un materialismo de las emergencias.

Así también, una tesis sostenida en este texto consiste en que DeLanda apunta hacia la elaboración de una naturalización absoluta de la ontología deleuziana. Esto significa que los procesos y las estructuras de la ontología del filósofo francés son integrados a las dinámicas de fenómenos concretos descritos empíricamente por ciencias naturales y sociales. Conceptos como la intensidad, la diferencia y la territorialización se encuentran, ahora, en el centro de investigaciones empíricas correspondientes a realidades físicas, químicas, biológicas y sociales. Sobre esta línea de pensamiento, en este trabajo se explica brevemente la formación histórica de diversas organizaciones, prácticas y relaciones sociales de los animales y los seres humanos definidas como *ensamblajes sociales*. El desarrollo de los conceptos que constituyen este materialismo de las emergencias, que involucra la transición que va del par virtual/actual hacia el espacio de posibilidades, conduce, a su vez, a la pregunta por la universalidad de estas estructuras virtuales.

Por consiguiente, este texto abarca los siguientes cuatro puntos: 1) la exposición de la estructura virtual/actual ubicada en la ontología de Deleuze; 2) la reformulación del problema de lo virtual a través de la estructura del espacio de posibilidades; 3) la explicación de la naturalización de lo virtual, y la elucidación de las emergencias materiales según las cuales se forman diversos ensamblajes sociales pertenecientes a

los animales y los humanos; y 4) se señalan algunos posibles límites tanto de la ontología de lo virtual de Deleuze como del materialismo de las emergencias de DeLanda, en cuanto a la universalidad y las capacidades que poseen para explicar filosóficamente los comportamientos materiales.

La estructura virtual/actual en la filosofía de Deleuze

La ontología de Deleuze puede caracterizarse, sintéticamente, a partir del entrelazamiento de cuatro conceptos: la univocidad, la vida, lo virtual y la inmanencia. Mientras que la univocidad se refiere a que lo real es ontológicamente uno y formalmente diverso, la vida consiste en la unidad de lo real, es decir, en su elemento común: la temporalidad de lo virtual entendida como un proceso basado en la diferenciación y la divergencia que da lugar a entidades materiales, vivientes, subjetivas y sociales. Por su parte, la inmanencia se refiere a la existencia de una sola realidad cuya formación y explicación corresponde necesariamente a su propia constitución; esto es, no hay un afuera de la inmanencia. Deleuze sigue a Spinoza (2011) cuando afirma que más allá de la naturaleza nada puede ser ni concebirse.

De manera que la unidad de lo real, bajo la cual se agrupan y se dividen diversos tipos de realidades materiales, orgánicas y sociales, corresponde a la dinámica diferencial entre lo virtual y lo actual, sobre la cual Deleuze (1987a) explica:

¿Por qué la diferenciación es una actualización? Porque supone una unidad, una totalidad primordial y virtual que se disocia según las líneas de diferenciación, pero que sigue dando testimonio en cada línea de su unidad, de su totalidad subsistentes. De este modo, cuando la vida se divide en planta y animal, cuando el animal se divide en instinto y en inteligencia, cada lado de la división, cada ramificación, arrastra consigo el todo bajo un determinado aspecto, como una nebulosidad que la acompaña, testimoniando su origen indiviso. Por eso hay una aureola de instinto en la inteligencia [...], un algo anímico en las plantas, un algo vegetativo en los animales. (100)

Si bien esta totalidad virtual que se divide y se diferencia de sí misma es una estructura definida a partir del proceso de la vida, sus límites son constantemente ampliados con el fin de teorizar problemas cada vez más específicos y aparentemente más lejanos. El filósofo francés aumenta la potencia explicativa de esta estructura cuando se vale de ella, por ejemplo, para profundizar en aspectos centrales del universo literario de Marcel Proust (Deleuze, 1995) o para pensar la división de clases sociales mediante el pensamiento de Karl Marx (Deleuze, 2010).

Para elucidar la naturaleza de esta estructura, se exploran aquí tres cuestiones vinculadas a la relación entre lo virtual y lo actual en la filosofía de Deleuze: primero, se explican algunas características generales y constitutivas de esta estructura; segundo, se define su carácter trascendental; tercero, se exponen brevemente dos ejemplos sobre la presencia de lo virtual en los ámbitos específicos de los seres vivos y de las sociedades humanas. Desde el pensamiento de Deleuze pueden señalarse, al menos, dos características de esta estructura: por una parte, el aspecto afirmativo y divergente de la actualización de lo virtual y, por otra, que el par virtual/actual es indisociable. Respecto a la primera característica, Deleuze (1987a) distingue lo virtual y su actualización de lo posible y su realización. Si lo real se parece a lo posible, la actualización no se asemeja al virtual del cual proviene; del mismo modo, si algunos posibles se realizan y algunos otros son excluidos o negados, las actualizaciones de lo virtual son afirmativas y desemejantes:

Porque lo virtual no puede proceder por eliminación o limitación para actualizarse, sino que debe *crear* sus propias líneas de actualización en actos positivos. La razón de esto es simple: mientras que lo real es a imagen y semejanza de lo posible que realiza, lo actual por el contrario *no* se parece a la virtualidad que encarna. La diferencia es lo primero en el proceso de actualización —la diferencia entre lo virtual de que se parte y los actuales a los que se llega [...]. (Deleuze, 1987a:102)

Lo virtual también puede comprenderse como una causa inmanente cuya actualización se encuentra en su efecto. Sin embargo, este efecto se distingue de su causa, pero se mantiene integrado a ella (Deleuze, 1987b). Como segunda característica, tal integración implica que el paso de lo virtual a lo actual se manifieste como indisociable.

La actualización de lo virtual y la virtualidad que está presente como una imagen especular en una realidad actualizada constituyen un complejo circuito que otorga unidad a su estructura. Hay aquí una síntesis temporal sobre la cual Deleuze y Parnet (1996) afirman: “Los dos aspectos del tiempo, la imagen actual del presente que pasa y la imagen virtual del pasado que se conserva se distinguen de su actualización, mientras que poseen un límite que no puede asignarse, pero se intercambian [...] hasta devenir indiscernibles, cada una tomando prestado el rol de la otra” (185; traducción propia).

Esta temporalidad virtual es, asimismo, definida como trascendental, puesto que a partir de su dinámica se determina la formación de los objetos y los sujetos. Por este motivo, tal estructura temporal también es concebida por Deleuze como un *campo trascendental*: un flujo material cuyo devenir está circunscrito a la relación entre lo virtual y lo actual, en la cual el efecto diverge de su causa inmanente; sin embargo, esta última se encuentra presente en las entidades ya determinadas, como una realidad que puede o no actualizarse. Tal circuito conforma una síntesis temporal que no sólo es independiente de la experiencia, sino que condiciona su formación. Deleuze (2008) explica que el campo trascendental está compuesto

[...] de virtualidades, acontecimientos, singularidades. Lo que llamamos virtual no es algo a lo que le falte realidad sino algo que está implicado en un proceso de actualización de acuerdo con el plano que le otorga su realidad propia. El acontecimiento inmanente se actualiza en un estado de cosas y en un estado de vivencia que hacen que ocurra. El propio plano de inmanencia se actualiza en un Objeto y en un Sujeto a los cuales se atribuye. Pero, aunque parezca inseparable de su actualización, el plano de inmanencia es él mismo virtual, mientras que los acontecimientos que lo pueblan son virtualidades. (350)

Si la realidad virtual del plano de inmanencia puede actualizarse en estados de cosas particulares, ¿cuáles pueden ser algunos ejemplos de estas actualizaciones en realidades concretas que son tanto distintas, como indisociables, del plano virtual del que provienen? Como primer ejemplo, en el ámbito de los seres vivos cada actualización o variación de los organismos está, por un lado, correlacionada con un tipo de materia y, por otro, responde a la exigencia específica de un medio. Deleuze (1987a) señala que por “[...] esta razón el ser vivo aparece, en relación con la materia, ante todo como planteamiento

de problema y capacidad de resolver problemas: la construcción de un ojo, por ejemplo, es ante todo la solución de un problema planteado en función de la luz” (109).

El proceso de las actualizaciones de lo virtual no se restringe a las variaciones orgánicas de los seres vivos, sino que también está presente en la historia de las sociedades humanas. Por consecuencia, otro ejemplo de la presencia de esta estructura se encuentra en la relación entre el capitalista y el trabajador, analizada por Deleuze a través del pensamiento de Marx. Así, el trabajador y el capitalista son sujetos virtuales hasta que se vinculan concretamente para dar lugar a efectos específicos y divergentes: la compra de la fuerza de trabajo y la extracción del valor de esa fuerza que es representada mediante el dinero como capital. Sobre este ejemplo, Deleuze (2010) comenta que, de otra manera, “[...] no habría ningún medio para calificar los flujos puesto que, fuera del encuentro efectivo, [...] el capitalista permanecería eternamente capitalista y el trabajador sería un trabajador virtual, no llegando nunca a vender su fuerza de trabajo” (122).

Después de explorar la relación entre lo virtual y lo actual, como una estructura temporal y trascendental desde la cual se forman distintos tipos de entidades, actualidades y divergencias, se explicará en qué consisten su reformulación y su continuidad a través de la estructura del espacio de posibilidades. Esto último con el fin de elucidar el surgimiento de diversos ensamblajes sociales de los seres vivos, en el marco de este pensamiento materialista.

La continuidad entre lo virtual y el espacio de posibilidades

Si lo virtual puede comprenderse como una causa inmanente cuyos efectos o actualizaciones se distinguen completamente de la realidad de la que provienen, pero a la cual, sin embargo, pertenecen, con DeLanda (2011), la reformulación de la estructura virtual/actual consiste en la articulación de los siguientes conceptos: las capacidades, las tendencias, la estructura del espacio de posibilidades y los ensamblajes (*assemblages*). En primer lugar, las capacidades de una entidad, aunque están condicionadas por la disposición de sus componentes, corresponden a su potencia para realizar determinado acto que puede o no llevarse a cabo. DeLanda (2011) expresa que mientras la propiedad emergente de un objeto como un cuchillo se refiere a su forma cortante, su

capacidad concierne a la potencialidad de cortar cosas, la cual podría no ejercerse. Esto significa que su capacidad es totalmente real, pero sin ser actual. Por consiguiente,

la relación ontológica entre propiedades y capacidades muestra una compleja simetría. Por un lado, las capacidades dependen de las propiedades: un cuchillo debe ser afilado para cortar. Por otro, las propiedades de un todo emergen de las interacciones entre sus partes componentes, interacciones cuyas partes deben ejercer sus propias capacidades: sin los átomos metálicos ejerciendo su capacidad para unirse entre sí, el filo del cuchillo no existiría. (DeLanda, 2011: 4; traducción propia)

En cuanto a la relación entre las propiedades de un objeto y sus tendencias, la situación es análoga: la propiedad de la solidez de un cuchillo se mantiene estable bajo la temperatura adecuada, pero si la temperatura de su entorno se vuelve excesivamente alta, su solidez tenderá hacia la liquidez. De nuevo, esta tendencia es completamente real, pero bien podría no actualizarse. Aunque los conceptos de las capacidades y las tendencias renuevan y complejizan la estructura virtual/actual, existe una notable diferencia entre ambos que DeLanda (2011) explica del siguiente modo:

La diferencia principal entre las tendencias y las capacidades se encuentra en que si las primeras son típicamente finitas, las segundas no necesitan serlo. Podemos enumerar, por ejemplo, los posibles estados a los cuales una entidad material puede tender (sólido, líquido, gaseoso o plasma) o las posibles vías en las que puede tender a fluir (de modo uniforme, periódico o turbulento). Pero las capacidades para afectar no necesitan ser finitas porque dependen de las capacidades de ser afectadas de un número indefinido de otras entidades: un cuchillo tiene la capacidad de cortar cuando interactúa con algo que posee la capacidad de ser cortado; pero también posee la capacidad de matar si interactúa con grandes organismos con órganos diferenciados, es decir, con entidades que tienen la capacidad de ser asesinadas. (4-5; traducción propia)

Mientras que las tendencias se circunscriben a las regularidades de la materia, las capacidades de las entidades son indefinidas y están expuestas a la acumulación de las propiedades emergentes que se actualizan en procesos históricos y contingentes. El desafío ontológico que subyace al proyecto de DeLanda (2011) consiste en mostrar la existencia de una estructura que, si bien no es definida como trascendental, sí pretende aplicarse a procesos materiales de diversos tipos: desde patrones físicos, hasta algoritmos genéticos, redes neuronales, comportamientos animales y relaciones humanas. Tal estructura es el espacio de posibilidades:

Podemos imaginar que en su espacio de estados posibles hay un conjunto de puntos formando un circuito cerrado que posee la mayor probabilidad de ocurrir actualmente, forzando un proceso físico o químico a repetir las mismas series de estados una y otra vez. Si el proceso está sujeto a un choque externo se alejará de ese circuito, existiendo momentáneamente en estados menos probables, pero después tenderá a volver a él. Este argumento informal apunta a la solución de nuestro problema: la estabilidad de las propiedades emergentes es explicada por la estructura de un espacio de posibilidad y el hecho de que esta estabilidad puede mostrarse mediante mecanismos enteramente diferentes es explicada por el hecho de que sus espacios posibles comparten la misma estructura. (DeLanda, 2011:17-18; traducción propia)

Por un lado, el espacio de posibilidades tiene como componentes estructurales a las capacidades y las tendencias de la materia y, por otro, corresponde a la estabilidad de los procesos materiales, la cual puede ser alterada, pero que tiende, finalmente, a retornar a la repetición de sus series. La característica que hace de este espacio una verdadera estructura consiste en que la estabilidad de las regularidades, su eventual desarticulación, las capacidades y las tendencias son un modelo organizacional que puede comprenderse como una lógica de la historia material.¹ Empero, esta

1 Ciertamente, los comportamientos de las entidades materiales estructurados a partir del espacio de posibilidades pueden vincularse, con el fin de enriquecer su comprensión, a la noción de equilibrio metaestable desarrollada por el filósofo Gilbert Simondon (2009), de quien Deleuze extrae conceptos clave para constituir su ontología, como es el caso de lo preindividual. El equilibrio metaestable, caracterizado como las estructuraciones potenciales de un sistema, es un principio capaz de generar diversos tipos de individuaciones: físicas, vivientes, psíquicas, sociales y técnicas. Contra el sustancialismo y el hilemorfismo, Simondon escribe sobre la metaestabilidad y los procesos de

estructura no preexiste a los procesos materiales en los cuales se manifiesta. El espacio de posibilidades se refiere, entonces, a una organización estructural desde la cual ocurre la formación de entidades históricas denominadas como ensamblajes. Sobre estos últimos, DeLanda (2011) explica:

[...] la identidad de un ensamblaje debe siempre concebirse como el producto de un proceso histórico, el proceso que reunió sus componentes por primera vez, así como el proceso que mantiene su integridad a través de una interacción regular entre sus partes. Esto implica que la identidad de un ensamblaje es siempre contingente y no está garantizada por la existencia de un conjunto necesario de propiedades que constituyen una esencia inmutable. [...] los ensamblajes no son miembros particulares de una categoría general, sino individuos únicos y singulares. (185; traducción propia)

Un ensamblaje es la síntesis de las propiedades de un conjunto cuyas capacidades son irreducibles a sus partes (DeLanda, 2009). La duración de la cohesión y la estabilidad de tales propiedades dependen, asimismo, de las interacciones de sus capacidades y sus tendencias con otras entidades. Por consiguiente, los ensamblajes, como entidades históricas únicas, no pueden sino definirse como *singularidades individuales*, entre las que se encuentran las moléculas, las células, los organismos, las especies y los ecosistemas (DeLanda, 2011). Así también, a los ensamblajes les son propios dos parámetros y una estructura, cuyos conceptos son tomados de la ontología de Deleuze y Guattari (2010): las territorializaciones (*territorializations*), las codificaciones (*codings*) y los diagramas (*diagrams*).

Deleuze y Guattari (2010) explican que un territorio “[...] está hecho de fragmentos descodificados de todo tipo, extraídos de los medios, pero que a partir de ese momento adquieren un valor de ‘propiedades’” (513). Esto significa que una

individuación lo siguiente: lo primordial es “[...] la operación de individuación a partir de la cual el individuo llega a existir y cuyo desarrollo, régimen y modalidades él refleja en sus caracteres. El individuo sería captado entonces como una realidad relativa, una cierta fase del ser que supone antes que ella una realidad preindividual y que, aún después de la individuación, no existe completamente sola, pues la individuación no consume de golpe los potenciales de la realidad preindividual, y, por otra parte, lo que la individuación hace aparecer no es solamente el individuo sino la pareja individuo-medio. Así, el individuo es relativo en dos sentidos: porque no es todo el ser y porque resulta de un estado del ser en el cual no existía ni como individuo ni como principio de individuación” (Simondon, 2009: 26).

territorialización es una composición de propiedades principalmente heterogéneas cuya articulación forma una identidad provisional dentro de flujos materiales. Desde la reformulación efectuada en el materialismo de las emergencias, la territorialización figura como un primer parámetro que se refiere a la homogeneidad o heterogeneidad de los componentes que integran un ensamblaje. Si los componentes son en su mayoría homogéneos, la identidad del ensamblaje será consistente. En cambio, si la heterogeneidad impera en la composición de un ensamblaje, su identidad será más difusa. Este parámetro también responde a la identificación de los límites de los ensamblajes según el tipo de componentes que los conforman. DeLanda (2011) escribe al respecto:

El término “límite” se refiere a cosas muy distintas dependiendo del ensamblaje: la capa exterior de electrones en un átomo; la membrana de una bacteria; la piel exterior de una planta o de un animal; las fronteras geográficas de un ecosistema; las barreras reproductivas de una especie. El parámetro necesita un nombre y como determina parcialmente límites podemos llamarlo *territorialización*. (187; traducción propia)

Mientras que la territorialización concierne a la homogeneidad o heterogeneidad de los componentes de un ensamblaje y a sus límites, el segundo parámetro corresponde a los patrones y las reglas que condicionan la identidad y el comportamiento de una entidad emergente. Por consecuencia, un “[...] nombre obvio para este nuevo parámetro sería *codificación*. Sobre un organismo, por ejemplo, puede decirse que está altamente codificado en cada detalle de su anatomía si está rígidamente determinado por sus genes y relativamente descodificado si el entorno también contribuye a su definición anatómica” (DeLanda, 2011: 188; traducción propia).

Del mismo modo, los comportamientos de los organismos son heredados según un parámetro de codificación genético; sin embargo, tales conductas también pueden codificarse o descodificarse mediante otro tipo de reglas, como aquellas que son propias de las prácticas sociales y lingüísticas de las comunidades humanas. Finalmente, la estructura del ensamblaje es definida como un diagrama, el cual se refiere a que las entidades emergentes son realidades históricas únicas caracterizadas por sus propiedades, pero también por sus capacidades y tendencias pertenecientes al espacio de posibilidades. En torno a la relación entre el diagrama y los dos parámetros definidos, DeLanda (2011) expresa:

El rango potencial y las posibles líneas de variación están determinadas por el diagrama compartido por todos los miembros de una población, pero su grado real de similitud está determinado por los valores de los parámetros en un momento dado: cuanto más territorializados o codificados estén los miembros de una población, más tenderán a parecerse. (189; traducción propia)

Aquí, los miembros de una población corresponden a los componentes de un ensamblaje, los cuales se encuentran territorializados según la homogeneidad o heterogeneidad de sus componentes, del mismo modo que su codificación depende de las reglas o patrones que los condicionan.

Tras haber especificado las condiciones ontológicas que dan lugar a las emergencias materiales, como los componentes estructurales del espacio de posibilidades, se vuelve factible desarrollar una explicación sobre la formación de determinados ensamblajes sociales de los animales y los seres humanos. La formación consiste en la acumulación de estratos materiales de los cuales proviene la existencia de novedosas realidades irreductibles. Para efectuar esta empresa, debe también esclarecerse en qué sentido la filosofía de DeLanda se dirige hacia una naturalización absoluta de la ontología de Deleuze.

Naturalización de lo virtual y ensamblajes sociales

Desde *Intensive Science and Virtual Philosophy* (2002), DeLanda utiliza la ontología de Deleuze para explicar la organización de diversos fenómenos naturales; por ejemplo, define procesos como la temperatura, la presión, la velocidad y las concentraciones químicas a través del concepto de diferencia intensiva. Además, el filósofo desarrolla la tesis en la que se afirma que, tanto el espacio como el tiempo, conceptualizados según la estructura de lo virtual, son expresables en los términos de la modelación matemática de los sistemas dinámicos. Esto significa que la ontología de Deleuze no sólo se ocupa para constituir un pensamiento estético o para afianzar los lazos entre la literatura y la filosofía, sino que también puede naturalizarse.

La naturalización absoluta, término sugerido en el marco de este artículo, se refiere al proyecto de elaboración de una integración, cada vez más específica, entre

la ontología de Deleuze y determinadas ciencias naturales y sociales. Esta naturalización no es una tarea acabada, sino un proceso abierto que ensambla el concepto filosófico y la práctica científica. Por consiguiente, el proyecto de la naturalización absoluta de la estructura de lo virtual, elaborado en los trabajos de DeLanda, comprende, al menos, los siguientes puntos:

1. Determinados fenómenos descritos empíricamente por las ciencias naturales pueden teorizarse a partir de una estructura común: el espacio de posibilidades.
2. Tal estructura virtual es explicable mediante el concepto y puede simularse matemáticamente en programas computacionales.
3. La ampliación y los alcances de la estructura virtual del espacio de posibilidades dependen del tipo de emergencias materiales estudiadas empíricamente.
4. Algunas de estas entidades emergentes no son investigadas por ciencias naturales, sino que son tratadas por disciplinas sociales y conceptos filosóficos; por ejemplo, las creencias, el comercio, las organizaciones políticas y las ciudades. La estructura del espacio de posibilidades explica la emergencia tanto de fenómenos naturales como de realidades sociales.
5. En esta naturalización, la condición constante es que la fuente de cualquier emergencia posee una base material.

Además, la naturalización de lo virtual, en la filosofía de DeLanda, está relacionada intrínsecamente con la ciencia social de la historia, como se muestra en las investigaciones realizadas en *Mil años de historia no lineal* (2017), a propósito de la circulación de los flujos geológicos, biológicos y lingüísticos que constituyen a las sociedades occidentales. A partir de este esquema, se describen determinadas acumulaciones de emergencias materiales que posibilitan la existencia de diversos ensamblajes sociales de los animales y los seres humanos —desde realidades biológicas específicas surgidas en los animales hasta las primeras organizaciones políticas de los seres humanos—.

En primer lugar, la diversificación de los organismos multicelulares ocurrida hace seiscientos millones de años dio lugar a la emergencia de un material biológico con capacidades únicas: las *neuronas*. Una vez que este tipo de células formaron

parte del ensamblaje de los organismos, “[...] la capacidad de distinguir lo relevante de lo irrelevante, la capacidad de destacar sólo las oportunidades y los riesgos, empujando todo lo demás hacia un fondo indiferenciado, se incrementó vastamente” (DeLanda, 2011: 80; traducción propia). El funcionamiento de este material biológico involucra la manipulación de ingredientes químicos como iones de potasio y sodio. A consecuencia de esto, un potencial eléctrico activa o inhibe sustancias en los organismos que están correlacionadas con sus comportamientos. A partir de estos mecanismos materiales, DeLanda (2011) asevera que organismos como los insectos comenzaron a ser capaces de desarrollar modelos internos de los objetos reconocidos como oportunidades de alimento o como señales de peligro. Este reconocimiento indica la aparición de una inteligencia prelingüística que resulta del acoplamiento de los organismos a las exigencias de una realidad externa.

La explicación postulada por DeLanda (2011) para conceptualizar la emergencia de los modelos internos —que organismos como los insectos forman a partir de los objetos de su medio— está planteada en términos de simulaciones computacionales. Esta explicación consiste en que, cuando estos organismos son afectados por otras entidades, se activan patrones neuronales que forman representaciones no-simbólicas de determinados estímulos sensoriales. Esto significa que un prototipo es extraído a partir de los patrones activados según la repetición de estímulos sensoriales. A su vez, tal prototipo permite producir la respuesta motora adecuada a los problemas planteados por un medio. Estas “[...] representaciones emergentes no-simbólicas y la forma en que capturan similitudes en lo que representan son exactamente lo que necesitamos para entender en qué sentido los cerebros de los insectos pueden construir modelos internos de su entorno” (DeLanda, 2011: 89; traducción propia).

La emergencia de las neuronas, patrones materiales y biológicos, carentes de significado y de propósito intrínseco —cuyo funcionamiento involucra la transmisión de señales electroquímicas que activan o inhiben sustancias vinculadas a la motricidad de los organismos—, es el primer estrato que da lugar al surgimiento de un mínimo gradiente subjetivo: las representaciones no-simbólicas de los objetos con los que los insectos se relacionan. En la medida en que las poblaciones de neuronas proliferaron en seres vivientes de diversas proporciones, emergió otro tipo de entidades, cuyas condiciones son materiales: las *memorias* de los mamíferos. DeLanda (2011) explica su naturaleza del siguiente modo:

Los recuerdos que las aves y los mamíferos forman de episodios vividos [...] son experiencias repetidas más o menos vívidas de eventos o situaciones en las que los objetos juegan papeles específicos (como agentes o afectados) y en las que sus interacciones tienen sentido para el animal. El contenido de los recuerdos autobiográficos en los animales debe pensarse como dotado de importancia y no con significación, que es una noción lingüística. La importancia de una escena o un evento está relacionada con su capacidad de hacer una diferencia en la vida de un animal, con su capacidad de afectar y de ser afectado por las acciones del animal, mientras que la significación es una noción semántica que se refiere al significado de las palabras y las oraciones. (94; traducción propia)

Este estrato que contribuye a la formación de los ensamblajes sociales de los seres vivos se mantiene, aún, como prelingüístico, puesto que la importancia (*significance*), entendida como una propiedad emergente de las memorias animales, es un indicador práctico que continúa refiriéndose a los peligros y a las oportunidades que presenta la realidad con la que mantienen contacto los mamíferos. Aquí, ni las oportunidades ni los peligros están dotados de un significado más allá de la diferencia que hacen para la preservación de la existencia de estos animales. De modo que la vida subjetiva de los mamíferos es ya un ensamblaje que ha emergido a partir de múltiples representaciones asociadas a experiencias como el dolor, la agresividad, el hambre y la sed. Esta emergencia implica un aumento de complejidad subjetiva en la realidad, la cual marca una relevante diferencia respecto a los modelos internos de objetos propios de los insectos. DeLanda (2011) expresa que la estabilidad de la identidad subjetiva de los mamíferos “[...] puede explicarse como el efecto de un comportamiento habitual: los hábitos territorializan el comportamiento, haciendo ciertos patrones relativamente uniformes y repetitivos, y bajo su influencia un campo relativamente desterritorializado de prototipos extraídos podría consolidarse en un sujeto animal más o menos coherente” (194; traducción propia).

Ahora bien, la siguiente emergencia incluida en la formación de los ensamblajes sociales de los animales está vinculada a que determinados mamíferos, como los monos y los simios, no sólo pueden recordar interacciones pasadas con su medio y con otros organismos, sino que también son capaces de relacionarse con miembros de su misma especie según su posición en una jerarquía social. De modo que, bajo estas condiciones, tiene lugar la emergencia del *altruismo recíproco* (*reciprocal*

altruism): un tipo de interacción social que consiste en el intercambio de favores en el cual hay una diferencia temporal entre la donación de un servicio y su devolución. Según DeLanda (2011), este altruismo es el punto de partida de un largo proceso que desemboca en la aparición de la solidaridad colectiva de las antiguas comunidades humanas de cazadores y recolectores: “El altruismo recíproco entre primates no humanos implica interacciones estratégicas entre dos animales que se suministran la oportunidad de cooperar [...], pero también el riesgo de ser engañados, dado que el retraso que precede a la reciprocidad significa que no hay una garantía inmediata de que el servicio prestado será reembolsado” (112-113; traducción propia).

Y es precisamente el dilema presente en este altruismo, es decir, la posibilidad de que no haya una respuesta recíproca entre los primates, lo que da lugar, en este materialismo de las emergencias, a la diferencia entre los animales y los humanos respecto a sus ensamblajes sociales. Si para G. W. F. Hegel (2009; Kojève, 2012) la existencia social de los seres humanos supone el advenimiento de una lucha a muerte por el reconocimiento, motivada por deseos que rebasan la autopreservación animal, o si para el materialismo dialéctico de Friedrich Engels (1950) la diferencia entre el mono y el humano se juega en la actividad del trabajo; DeLanda (2011), por su parte, postula que la distinción entre los ensamblajes sociales de los animales y los que pertenecen a las primeras comunidades humanas se encuentra en la emergencia de *metanormas*. El surgimiento de tales reglas permitió resolver los dilemas presentes en las relaciones de altruismo y reciprocidad, en las actividades de caza y recolección, ubicadas en este paso entre los primates y los seres humanos:

Esto significa que había que añadir al ensamblaje un hábito totalmente nuevo para estabilizar su identidad: metanormas, el hábito de castigar a los que no castigan a los tramposos. Aunque las metanormas en las comunidades pre-lingüísticas de cazadores y recolectores aún no constituyen un nuevo tipo de codificación, siendo simplemente un nuevo recurso de territorialización, preparan el terreno para el eventual ascenso de las categorías lingüísticas transmitidas de una generación a la siguiente por obligación social forzosa. (DeLanda, 2011: 196; traducción propia)

Si la existencia social en la jerarquía de los primates implica el ejercicio del castigo sobre aquellos miembros que no participan de las actividades recíprocas, o que directamente engañan a otros miembros, la aparición de las metanormas indica que esta vida social ha adquirido un nuevo nivel de complejidad, donde los miembros de una comunidad son capaces aplicar reglas sobre reglas ya establecidas; es decir, pueden castigar a aquellos que ignoran las faltas a la reciprocidad.

Debido a que tales metanormas operaban en comunidades de cazadores-recolectores, éstas dieron pauta para el comienzo de la actividad comercial, la cual, según DeLanda (2011), es contemporánea al surgimiento del lenguaje humano. Entre el comercio y la aparición del lenguaje habría una coexistencia, pero no una dependencia, porque las antiguas comunidades humanas del paleolítico medio, además de realizar transacciones internas que incluían el ofrecimiento de regalos y la ayuda mutua, efectuaban intercambios externos para los cuales no era necesaria la existencia de un lenguaje complejo plenamente formado. La razón consiste en que

la existencia del lenguaje complejo nunca fue un prerrequisito para el comercio incluso en tiempos relativamente recientes: en áreas de intensa actividad comercial entre comunidades de diferentes orígenes lingüísticos, las lenguas simplificadas, llamadas “*pidgins* del comercio”, se crean con frecuencia en un tiempo relativamente corto y desaparecen cuando la situación de contacto deja de existir. Para las formas simples de trueque, unos pocos gestos y sonidos no articulados pudieron haber sido suficientes para llevar a cabo una transacción. (DeLanda, 2011: 130; traducción propia)

En estos antiguos intercambios comerciales, propios ya de ensamblajes sociales humanos, la propiedad emergente corresponde a los *precios*, los cuales no estaban expresados monetariamente, sino en hábitos en los cuales un objeto se cuantificaba en términos de otro objeto. La condición práctica y material para el desarrollo de este comercio antiguo fue la capacidad de fabricar herramientas de piedra usadas para la caza y la agricultura. La existencia del comercio permite justificar que el flujo de materias primas de alta calidad para la elaboración de tales herramientas haya sido constante entre las comunidades paleolíticas. Sobre este punto, DeLanda (2011) expresa que: “Desde que los pequeños centros urbanos especializados en el

comercio de larga distancia comenzaron a existir, puede explicarse este fenómeno, pero la evidencia de la alta movilidad de materiales como el pedernal es anterior a la aparición de las ciudades” (196; traducción propia).

Este trabajo manual sobre las herramientas de piedra se encuentra intrínsecamente vinculado a la emergencia del lenguaje humano. Parece que las habilidades manuales complejas y sus procedimientos pudieron dar lugar al lenguaje hablado; es decir, quizá la mano le enseñó a la boca a hablar (DeLanda, 2011). En una vía cercana al tipo de explicaciones utilizadas en este materialismo de las emergencias, el filósofo de la mente Thomas Metzinger (2009) recuerda que, si bien las neuronas espejo figuran como los mecanismos materiales que posibilitan el reconocimiento consciente de que las acciones de otros seres humanos poseen propósitos significativos, el precursor evolutivo del lenguaje humano fue la comunicación gestual. Metzinger comenta que es “[...] posible que sólo más tarde los sonidos se hayan asociado con gestos, tal vez con gestos faciales —como el ceño fruncido, el guiño o la sonrisa— que ya tenían un significado” (2009: 172; traducción propia).

El lenguaje humano, ya plenamente formado en el neolítico, está condicionado por el complejo trabajo sobre las herramientas de piedra y por la comunicación gestual que es, a su vez, manual y facial. Una propiedad central del lenguaje humano, identificada inmediatamente en este materialismo, es la capacidad de formar un número infinito o indefinido de enunciados a partir de un conjunto finito de palabras (DeLanda, 2011). Mientras que en *Mil años de historia no lineal* (2017) las lenguas son entendidas como multiplicidades de sonidos, palabras, construcciones sintácticas y semánticas vinculadas físicamente a organismos y materiales, en *Philosophy and Simulation* (2011), la emergencia del lenguaje humano, que complejiza los ensamblajes sociales de los seres vivos y la realidad misma, está condicionada por la existencia de artefactos simbólicos monolíticos (*monolithic symbolic artifacts*). Estos dispositivos terminaron transformándose en ensamblajes lingüísticos compuestos de palabras y reglas sintácticas:

debemos asumir que la evolución lingüística comenzó con artefactos simbólicos monolíticos. Esto es, debemos asumir que las primeras “palabras” no estaban hechas de partes que pudieran recombinarse para formar otras palabras, y que las palabras mismas no eran partes que pudieran entrar en

oraciones más grandes. La única función comunicativa que esos artefactos podrían haber tenido es la de operar como etiquetas que se referían a objetos y acciones directamente experimentados. Las simples concatenaciones de estos artefactos podrían haberse utilizado más tarde para expresar la conjunción constante observada de causas lineales y de sus efectos, una observación que se había hecho rutinaria por las prácticas asociadas con la producción de herramientas de piedra. (DeLanda, 2011: 147; traducción propia)

Cuando los artefactos simbólicos monolíticos se convirtieron, de modo lento y gradual, en conjuntos finitos de palabras que podían organizarse en un número de indefinido de enunciados, ocurrió una desterritorialización de las identidades y los significados lingüísticos asociados a los objetos y las acciones experimentados por las comunidades mesolíticas y neolíticas. Este proceso condujo a una mistificación de la naturaleza por parte de los seres humanos mediante creencias mágicas que, según DeLanda (2011), produjeron un nuevo tipo de gradiente social: la *legitimidad*. En principio, este gradiente estuvo vinculado al uso que una clase dirigente hacía de las creencias mágico-religiosas para manipular realidades naturales y legitimar así su autoridad. Tal legitimidad puede encontrarse en el ejemplo siguiente: “En particular, [...] la construcción de enormes monumentos funerarios, como las pirámides de Egipto, dependió del acoplamiento de creencias mágicas y prácticas; las pirámides mismas que constituyen un poderoso mecanismo para la producción y el mantenimiento de la autoridad legítima” (DeLanda, 2011: 165; traducción propia). La organización política de los egipcios es el referente principal para conceptualizar el ensamblaje social de los estados arcaicos en este materialismo.

Por otra parte, desde la perspectiva de una filosofía de la historia dialéctica y relativamente idealista, Hegel (2010) afirma que el pueblo egipcio se encontraba sumido en la naturaleza con la adoración de los animales y las fuerzas naturales, pero, al mismo tiempo, poseía un carácter espiritual, intelectual y reflexivo que

se acredita, por una parte, en la policía del Estado y en el gobierno, donde existía un orden fijo y determinado y reinaban la sensatez y la uniformidad en las costumbres y las acciones, y se alía por otra parte con una poderosa inteligencia, que por sus propias fuerzas vence la naturaleza, la

parte física de la comarca. Los egipcios se han fabricado [...] un país artificial y han erigido en él ciudades rodeadas de diques contra las inundaciones del Nilo. (56)

A diferencia de esta dialéctica histórica donde el espíritu no logra aún emanciparse de la naturaleza, desde el materialismo de las emergencias se explica cómo surgen las organizaciones sociales de los animales, el lenguaje humano y la política en una realidad que no los contenía previamente. Es decir, tanto el pensamiento como los ensamblajes sociales han emergido históricamente en una naturaleza que no posee ninguna teleología subyacente ni ningún propósito significativo esencial. Por consiguiente, la explicación que DeLanda propone sobre la formación de la autoridad en un Estado antiguo centralizado como el correspondiente al pueblo egipcio se organiza de otro modo, aunque en ella se reconocen los componentes de la racionalidad y de la adoración de la naturaleza que Hegel identifica y relaciona dialécticamente. Así, desde esta filosofía de la emergencia, pueden señalarse dos fuentes coexistentes que posibilitan la aparición de la legitimidad de una organización social jerárquica y esclavista: las creencias mágicas y un aparato legal-racional. A propósito de esta coexistencia, DeLanda (2011) explica:

La legitimidad tradicional, que hizo que la autoridad de un faraón egipcio bajara directamente desde los dioses, dejó mucho espacio para el capricho personal donde el cargo y el titular no estaban separados. Pero la legitimidad derivada de la capacidad de una organización para resolver problemas de seguridad, logística, construcción monumental y otras actividades en las que el resultado depende de la adecuación exitosa entre medios y fines, era más impersonal. [...] Estos dos polos pueden verse materializados en la pirámide de Guiza, un monumento que fue a su vez una máquina de resurrección y una hazaña de ingeniería estructural. (199; traducción propia)

El ensamblaje político y social de un Estado arcaico como el egipcio puede observarse en las relaciones jerárquicas, las leyes, las cadenas de mando, la división del trabajo y la definición de tareas concretadas en la construcción de la pirámide mencionada. No obstante, debe subrayarse, también, que la finalidad de esta edificación estaba

completamente regida por creencias mágicas, como la resurrección y la vida eterna. En tal construcción, se expresa el diagrama de esta formación política antigua.

Queda, de este modo, delimitada sintéticamente la formación de determinados ensamblajes sociales propios de los animales y los seres humanos desde una ontología de la emergencia. Es necesario subrayar que la formación de estos ensamblajes consta de una serie de procesos históricos contingentes, acumulativos y *coexistentes*. La estructura del espacio de posibilidades, entendida como una renovación de la ontología de lo virtual, figura como una forma potencialmente universal capaz de contener y expresar los devenires de esta historia material. Por consiguiente, es preciso, para finalizar este trabajo, preguntar por sus límites.

Conclusión. Los límites y la universalidad de las estructuras virtuales

Preguntar por los límites de una estructura ontológica significa también indagar sobre su carácter universal. Por consecuencia, resulta pertinente formular la siguiente pregunta: *¿en qué consiste la universalidad de la estructura del espacio de posibilidades, cuyo funcionamiento es capaz de albergar y de explicar la historia, las emergencias y las complejidades de distintos flujos materiales?* En principio, la universalidad de esta estructura es expresable de tres modos:

1. Los componentes del espacio de posibilidades, es decir, las capacidades, las tendencias, la estabilidad de las regularidades y las propiedades emergentes, determinan diversas emergencias materiales, las cuales pueden ser físicas, químicas, biológicas, sociales y políticas. Por esta razón, DeLanda (2011) denomina a estos componentes como *singularidades universales*.
2. El espacio de posibilidades organiza el devenir de múltiples procesos materiales a través de su existencia *virtual* y de sus singularidades universales.
3. Esta estructura es una sola y se manifiesta en flujos materiales formando un particular anudamiento entre lo uno y lo múltiple. Sin embargo, las singularidades universales que le otorgan su forma no son entidades trascendentes, sino que son completamente inmanentes a los procesos materiales *actuales* en los cuales se presentan. Por este motivo, DeLanda (2011) asegura que “[...] los diagramas siempre deben tratarse como inmanentes

a la materia, la energía y la información física: mientras que la existencia objetiva de los diagramas puede no depender de ningún mecanismo material, energético o informacional en particular, sí depende de la existencia actual de uno u otro mecanismo” (203; traducción propia).

De esta manera, se reafirma la pertenencia mutua del par virtual/actual teorizado por Deleuze en acontecimientos concretos cuya existencia manifiesta entraña potencialidades perfectamente reales. Si la estructura del espacio de posibilidades es inmanente a los procesos materiales en los cuales se muestra, ¿cuáles podrían ser los límites de su universalidad?; ¿qué realidades podrían restringir su carácter universal? Los posibles límites de esta estructura pueden identificarse, al menos parcialmente, mediante los siguientes cuestionamientos: primero, si la materia puede dividirse de manera indefinida (Meillassoux, 2019), puesto que no habría ninguna limitación *a priori* para evitar esta operación, ¿cuál sería el estatuto de entidades como “[...] los neutrinos, fotones, gluones, bosones y muones que componen el espacio-tiempo físico [...]” (Brassier, 2017: 364), en relación con la estructura del espacio de posibilidades? ¿Estas entidades se organizan y se comportan en función de las capacidades y las tendencias que DeLanda reconoce como singularidades universales propias de los procesos materiales que teoriza?

En segundo lugar, ¿es factible pensar filosóficamente, mediante la estructura del espacio de posibilidades —desde la cual se define la formación de los ensamblajes sociales—, determinados procesos cosmológicos que podrían, quizá, anular en algún momento el tipo de surgimientos materiales aquí explicados? Estos procesos corresponden, por ejemplo, a las colisiones entre las galaxias, a la extinción de las estrellas (Adams, 2008) o a la desintegración de la materia (Brassier, 2017; Odenwald, 2002). Y aunque se trata de realidades descritas mediante conocimientos que son revisables a partir de investigaciones futuras, o que pueden reformularse a raíz de las transformaciones en los campos del saber de los cuales provienen, el posible advenimiento de tales procesos basta para disputar los alcances de la universalidad del espacio de posibilidades.

Una vez expuestos tales cuestionamientos, lejos de negar el carácter ontológico-estructural y la potencia explicativa del espacio de posibilidades, pueden extraerse algunas consecuencias respecto a los límites y la universalidad de esta estructura, pero también sobre el problema de la inmanencia. Si tanto la ontología de Deleuze como el materialismo de las emergencias de DeLanda apuntan hacia la formación

de una filosofía radicalmente inmanente, debe subrayarse, como observó Friedrich Nietzsche (2003), que la fuente tanto de la experiencia como del conocimiento de la inmanencia se encuentra en la tierra. Zaratustra declara: “[...] *permaneced fieles a la tierra* [...]” (36). Usando como referente esta alegoría, se afirma aquí que, debido a que la virtualidad del espacio de posibilidades depende de la actualidad de los procesos materiales explicados, éstos no pueden ser sino fundamentalmente terrestres. El principio mismo de esta filosofía inmanente no es otro que la tierra.

Sin embargo, es posible aseverar que la inmanencia no se agota en los procesos materiales terrestres o en aquellos que son relativamente conocidos. Como señaló Baruch Spinoza (2011) en su filosofía de la naturaleza, los atributos que componen la realidad son infinitos, pero nuestro saber se limita al reconocimiento de dos de ellos: el pensamiento y la extensión. Esto significa que debe asumirse cierto carácter ilimitado, incluso inabarcable, de la realidad de una inmanencia que no se consume en el conocimiento humano. En los términos del materialismo de las emergencias, es necesario recalcar que la conceptualización de la estructura virtual del espacio de posibilidades se limita principalmente a la actualidad de la materialidad terrestre. Por consecuencia, se concluye que, si bien la fuente del conocimiento de la inmanencia es la tierra, los límites de la realidad de la inmanencia se mantienen indeterminados debido a que su existencia es completamente independiente del saber que puede formularse en torno a ella.

Referencias bibliográficas

- ADAMS, Fred C. (2008). "Long-term astrophysical processes". En Nick Bostrom y Milan M. Ćirković (Eds.). *Global Catastrophic Risks* (pp. 33-47). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198570509.003.0006>.
- BRASSIER, Ray. (2017). *Nihil desencadenado. Ilustración y extinción* (Borja García Bercero, Trad.). Materia Oscura.
- DELANDA, Manuel. (2009). *A New Philosophy of Society. Assemblage Theory and Social Complexity*. Continuum.
- DELANDA, Manuel. (2002). *Intensive Science and Virtual Philosophy*. Continuum.
- DELANDA, Manuel. (2017). *Mil años de historia no lineal* (Carlos DeLanda Acosta, Trad.). Gedisa.
- DELANDA, Manuel. (2011). *Philosophy and Simulation. The Emergence of Synthetic Reason*. Continuum.
- DELEUZE, Gilles. (2010). *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Cactus.
- DELEUZE, Gilles. (1987a). *El bergsonismo* (Luis Ferrero Carracedo, Trad.). Cátedra.
- DELEUZE, Gilles. (1987b). *Foucault* (José Vázquez Pérez, Trad.). Ediciones Paidós Ibérica.
- DELEUZE, Gilles; PARNET, Claire. (1996). "L'actuel et le virtuel". En *Dialogues* (pp. 177-185). Flammarion.
- DELEUZE, Gilles. (2008). "La inmanencia. Una vida". En David Lapoujade (Ed.); José Luis Pardo (Trad.). *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas. 1975-1995* (pp. 347-351). Pre-Textos.
- DELEUZE, Gilles. (1995). *Proust y los signos* (Francisco Monge, Trad.). Anagrama.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. (2010). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta, Trads.). Pre-Textos.
- ENGELS, Frederick. (1950). *The Part Played by Labor in the Transition from Ape to Man*. International Publishers.
- FOUCAULT, Michel. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (Aurelio Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI Editores.
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. (2009). *Fenomenología del espíritu* (Manuel Jiménez Redondo, Ed. y Trad.). Pre-Textos.
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. (2010). *Filosofía de la historia universal II* (José Gaos, Trad.). Editorial Losada.

- KOJÈVE, Alexander. (2012). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel* (Juan José Sebrelli, Trad.). Editorial Leviatán.
- MEILLASSOUX, Quentin. (2019) “Materialismo y surgimiento ex nihilo” (Gerardo Flores Peña, Trad.). *Devenires*, (39), 265-287. <https://publicaciones.umich.mx/revistas/devenires/ojs/article/view/162>.
- METZINGER, Thomas. (2009). *The Ego Tunnel. The Science of the Mind and the Myth of the Self*. Basic Books.
- NIETZSCHE, Friedrich. (2003). *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie* (Andrés Sánchez Pascual, Trad.). Alianza Editorial.
- ODENWALD, Sten F. (2002). *Patterns in the Void. Why Nothing Is Important*. Westview Press.
- SIMONDON, Gilbert. (2009). *La individuación. A la luz de las nociones de forma y de información* (Pablo Ires, Trad.). Cactus/La Cebra.
- SPINOZA, Baruch (2011). *Ética* (Vidal Peña, Trad.). Alianza Editorial.